

NOTAS PARA UNA HISTORIA DEL ITESO: PERIODO 1964-1970

Miguel Bazdresch Parada*

Pródromo

No lo pude evitar. Se fue haciendo entraña; poco a poco, igual a la humedad cuando se apodera de una pared. Empezó por historias oídas en la mesa familiar a la hora de comer. Luego fueron experiencias, ilusiones, desánimos, vivencias, luchas, ideas, compromisos, vida cotidiana y, finalmente, historia que se hizo entraña. Ahora son historias para ser contadas en un día como hoy.

Introducción

Escribir acerca del periodo 64-70 del ITESO resulta difícil. Para empezar, proque del 64 al 69 fui alumno de Ingeniería Química y, a partir del 68 empecé a dar clases, por cierto en la escuela de Contabilidad, Economía y Administración; escribir sobre lo vivido siempre es parcial e incompleto. En segundo lugar, porque fue un periodo especialmente complejo; hubo de todo: crisis de la economía, logro de la incorporación a la UNAM, concentración (por



primera vez en un solo lugar) en Las Fuentes, de todas las escuelas antes dispersas, preliminares de organismos que hoy están maduros y consolidados, primer cambio de Rector jesuita y otros episodios menores. Finalmente, porque a pesar de ser un periodo reciente, algunos actores principales ya han desaparecido y los registros existentes no fueron elaborados con respecto al futuro. Por otra parte, también importante motivo para hacer difícil las consideraciones de esta etapa, son los complicados fenómenos sociales que vivió el país en 1968.

De tal modo, las presentes notas se reducen a dos propósitos, a saber: primero, ofrecer algunos datos cuya lectura dé una idea del tamaño, preocupaciones, ideas en curso y situación general del ITESO en el periodo considerado; segundo, rescatar algunos de los hechos más importantes sucedidos en ese tiempo y que arrojen alguna luz en la comprensión de los constitutivos de este fenómeno llamado ITESO.

Noticia Cuantitativa

A continuación ofrezco algunos datos que dan idea del tamaño del ITESO en ese tiempo.

Según el reporte: "La enseñanza de la Ingeniería en México-1968", elaborado por la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Ingeniería (ANFEI), el ITESO tenía en 1966, 70 alumnos en Ingeniería y 28 en Inge-

niería Química; en 1968 había 83 en Ingeniería y 44 en Ingeniería Química. El lector puede comparar con los más de mil alumnos de Ingeniería que seguramente se inscribirán en agosto de 1987.

El reporte citado también nos habla de algunos otros datos: en 1968 el monto total anual del presupuesto de la escuela de Ingeniería era de \$ 364,000. Los laboratorios ocupaban una superficie de 215 metros cuadrados y estaban valorizados en \$ 290,000. Había cuatro profesores de medio tiempo, ninguno de tiempo completo y 16 profesores por horas. Para ese año (68), ya había 21 exalumnos titulados. Los profesores no hacían investigación y se dedicaban exclusivamente a impartir clases: 220 horas por semana. La biblioteca tenía 3,700 volúmenes. Los números para la entonces escuela de Ciencias Químicas (Ingeniería Química) eran: presupuesto anual: \$ 250,000; dos profesores de medio tiempo y 23 por horas. Ya habían dos exalumnos titulados; los laboratorios ocupaban 180 metros cuadrados, la biblioteca tenía 3 mil volúmenes y un presupuesto anual de \$ 2,000.

En el "Reporte de Inscripciones 1968-1976" el Centro de Planeación del ITESO anota que en 1968 se inscribieron 768 alumnos, 304 de ellos en primer ingreso; en 1969 fueron 863 y 328, respectivamente, y para 1970, 975 y 346 alumnos.

* Ingeniero Químico por el ITESO. Maestro en Educación por la Universidad Iberoamericana. Secretario Académico del ITESO.

Como se ve, el equipo de je-

suitas, sobre todo en los años 69 y 70, fue numeroso, heterogéneo entre jóvenes y maduros antiguos y recién llegados; potente en su preparación: doctores, maestros y especialistas en áreas importantes de varias carreras. No sería descabellado afirmar que estos años (68 y siguientes; quizá hasta el 75), sin duda fue una "época de oro" en cuanto a cantidad y calidad de jesuitas en el ITESO. (Después del 70 vinieron otros no menos valiosos, cuyos nombres omito en razón del periodo de que se trata).

Esta afluencia de jesuitas pudo haberse debido, entre otras cosas, a lo siguiente: hasta 1964 y tal vez 1965, las Compañía había mantenido la posición adoptada a fines de 1958, en el sentido de que el ITESO no era obra de los jesuitas, aunque los jesuitas en particular podían solicitar su asignación a éste en base a los objetivos y simpatía que tenía la obra. A partir de 1965, y claramente en 1966, el ITESO es ya, en alguna forma, obra de la Compañía y, por tanto, la dirección jesuítica debe cuidar de proveer personal suficiente y adecuado para el crecimiento y sano desenvolvimiento de la obra; además, se abría la posibilidad de enviar escolares en formación. También el hecho de que los estudios jesuíticos de la etapa del llamado "juniorado" fueran homologables a los de la carrera de Ciencias de la Comunicación, ayudó a esta notable (y no repetida) afluencia jesuística. Pienso, aunque no lo puedo demostrar, que los sucesos de 1968 en la UNAM y el hecho de que se obtuviera la incorporación de los estudios a la misma, fueron motivo para la modificación colectiva de las ideas acerca de lo valioso e importante de la universidad en general y de una obra como el ITESO en particular.

No puedo dejar de lado, como una explicación a estos hechos, el

que en mayo de 1968, el Padre General y los Padres Provinciales Jesuitas de los países de Latinoamérica, enviaran una "Carta a los Jesuitas de América Latina", luego llamada Carta de Río, en la que fijan posiciones muy importantes y relevantes. Desde luego, era desusado el lenguaje empleado para caracterizar los problemas de la región; para fijar los criterios y las metas de acción de los jesuitas; para proponer acciones concretas. Respecto de la educación, la carta propuso:

Hasta el presente, la mayor parte de nuestros alumnos han venido y vienen a nosotros en busca de una formación individual que asegure su porvenir dentro del presente orden social. Nosotros, de ordinario, hemos contribuido implícitamente a ese objetivo. . . La situación de América Latina nos exige un cambio radical: infundir en nuestros alumnos primariamente una actitud de servicio a la sociedad, en cuya transformación deben colaborar, y una eficaz preocupación por los marginados, en cuya promoción deben trabajar.

Y más adelante:

Creemos que nuestras Universidades deben ser eminentes en las ciencias del hombre, por la importancia decisiva que tienen en la planificación del cambio de nuestra sociedad. En nuestras Universidades debería existir un grupo de expertos en Educación, al servicio de los intereses educacionales de la comunidad. ⁴

Directores. Para beneficio del historiador, conviene anotar los nombres de los funcionarios que entre 64 y 70 estuvieron al frente de las escuelas del ITESO⁵.

Alumnos. Si quisiéramos hacer una tipificación imposible del heterogéneo y abigarrado sector de los alumnos del ITESO, se impondría una división tajante tomando como corte la fecha de la incorporación a la UNAM. Los alumnos anteriores a 1968 fueron diferentes de los alumnos de años subsiguientes en dos aspectos: el número y el entusiasmo partici-

participativo. El número se explica por la importancia otorgada al título profesional legalizado. De hecho, fueron pocos los que pasaron por encima de ese aspecto, confiando en que algún día se resolvería, pero corriendo el riesgo de que nunca se lograra. El entusiasmo participativo quizá era el modo de suplir las carencias o de no detenerse a pensar en las fallas; el hecho fue que en esos años, los alumnos vivían en constante movimiento. De muchos y variados tipos, algunos claramente poco universitarios y otros efímeros y volubles. Un repaso a los grupos existentes dará una idea al lector⁶.

Existía la sociedad de alumnos, llamada Federación de Estudiantes de Occidente (FESOC), formada por los primeros alumnos, en 1958. Conforme al modelo de la Universidad de Guadalajara (FEG) y Universidad Autónoma de Guadalajara (FEJ), con un Consejo Directivo Central y sociedades de alumnos en cada escuela. Disponían de estatutos y reglamentos. Las sociedades de alumnos se elegían cada año por voto directo de todos los alumnos, excepto los de primer año; el Consejo se elegía cada dos años por voto de todos los alumnos del ITESO. Destacados presidentes de FESOC fueron: Jesús Martínez Amézaga, José de Jesús Levy García, Luis Vizcaíno de Anda, Jorge Hernández Bihuet, entre otros. El presidente asistía al Consejo Académico como representante de los alumnos, para presentar algún tema o tratar asuntos específicos. Representante en esa época fue Francisco Javier González Orozco, hoy profesor numerario y Director del Departamento de Ciencias Físico Matemáticas "José Tapia Clement".

El Consejo de la FESOC y los presidentes de las sociedades de alumnos de escuela se reunían quincenalmente a tratar asuntos

	1964	1966	1967	1968	1969	1970
Rector	José Fernández Del Valle	Jorge Villalobos (oct.)				
Vice-Rector	Jorge Villalobos	Desaparece el puesto.				
Dir. Ingeniería	Arnold Meiners		León Marchebout		Carlos Nafarrate (jul.)	
Dir. Cs. Químicas	Juan González C.					
Sub-Director	Luis Hdez. Prieto					
Dir. Contabilidad, Economía y Admón.	Víctor Olavarría				Luis Vargas (jul.)	
Sub-Director	Juan José Coronado				Desaparece el puesto.	
Dir. Psicología	Miguel Garibay P.		Sergio Galicia (abr.)	Juan Abascal (jun.)		Oscar Bandini (jun.)
Dir. Arquitectura	Enrique Nafarrate					
Dir. Secretarías	Enrique Moreno				Patricia Dygula (jul.)	
Dir. Relaciones Industriales			Alberto Hdez. Medina (ene.)			
Dir. Ciencias de la Comunicación			Robert C. McMahon (oct.)		Juan José Coronado (jul.)	
Secretario General	José Martín del Campo	Nicolás Gómez Michel (oct.)				

de interés para los alumnos: fechas del calendario escolar, normas de procedimiento de los profesores, problemas de carencias, festejos y celebraciones, información de las autoridades, etc. También se trataban propuestas de los alumnos para ser llevadas a las autoridades. Y todo este esfuerzo era sostenido por los alumnos.

Sin embargo, entre 67 y 68, la FESOC fue perdiendo fuerza, tanto por la creciente dificultad de aportar significativamente ideas y propuestas, como por ser cada vez menos capaz de atender y resolver los problemas de los estudiantes. No resistió el cambio de generación.

Un grupo de estudiantes de Ingeniería tratamos de revitalizarla reformando los estatutos y buscando una mayor participación en Consejo de Escuela y en el Consejo Académico. No fue suficiente. Para las elecciones de 1968, los responsables propusie-

ron un acto desesperado: cancelar la FESOC como forma de avivar la conciencia de participación por reducción al absurdo. A pesar de la campaña previa para suscitar interés, no surgió un grupo capaz e interesado en hacerse cargo de la representación estudiantil. En metáfora estadística diríamos: se confirmó la hipótesis nula.

Un documento de la época nos habla de la FESOC: "... tuvo que ser suprimida por falta de interés del alumnado, ... este organismo no promovía la politización del alumnado, elitizaba a las personas que lo formaban, promovía acciones intransigentes y presentistas y carecía del apoyo de los alumnos. Las sociedades de alumnos tendían a manejarse con esquemas burocratizados que acababan ahogando cualquier iniciativa que rompiera marcos establecidos. Seguir repitiendo estos esquemas indicaría un simplismo

y falta de crítica. . .”⁷

Por otra parte, existían grupos “informales” de alumnos. Uno muy importante fue el Grupo de Cine-Fórum, constituido sólo por estudiantes del ITESO, buscaba promover la cultura cinematográfica, la discusión universitaria y la crítica de los valores que llegaban a la juventud en especial, y a la sociedad en general, a través del cine. El grupo nació promovido y luego asesorado por el P. José Hernández Ramírez; no es exagerado decir que la capacidad organizativa y práctica, la competencia crítica y la calidad de sus servicios (títulos de películas, número de fichas filmográficas, presentaciones y coordinación de discusiones), fueron para su tiempo, de lo mejor en Guadalajara. Los documentos producidos, el número siempre creciente de asistentes a la función semanal, así como la reproducción del grupo, que lo estabilizó por casi seis

Ahora toca hacer mención del grupo promotor de "convivencias". Este grupo nació de dos situaciones: por un lado, la inquietud de un grupo, sobre todo de alumnos, por contribuir en la práctica a la concientización de los alumnos que llegaban al ITESSO, y por otro, la búsqueda de una alternativa a las clases de ética, entonces obligatorias, para todos los alumnos. Este problema se hizo crítico por la carencia de profesores capaces y habiéndose tratado en diversas instancias, un



Toca, por último, hacer men-

2. En segundo lugar, el hecho de haber logrado plantear cuestiones básicas y centrales en la constitución de la Universidad, algunas de ellas todavía no resueltas satisfactoriamente. Del acta de una reunión del grupo con la mayoría de los jesuitas de ese momento, entresaco algunas conclusiones para ilustrar el hecho arriba afirmado.

Maestros dedicados y capacidad pedagógica.

"Contratar bajo título de profesor-investigador a un maestro de tiempo completo que trabaje con otros maestros, el director y alumnos para producir una visión de la enseñanza."

Redefinición del ITESO.

"Crear una comisión para redactar el ideario del ITESO."

Concientización y Formación Social.

"Establecer una labor, reconocida por el Consejo Académico, para dar a conocer a la Universidad como tal y promover la participación." (antecedente de Problemática Universitaria).

Desarrollo del ITESO.

"Estudiar la conveniencia de abrir nuevas escuelas de contenido humanista."

Inserción en el medio.

"Establecer el Servicio Social controlado por una comisión que le de sentido."

3. En tercer lugar, los objetivos planteados por el grupo que fueron, según un documento de ese tiempo:

La personalización de los miembros de la Universidad que se llevará a cabo con el cambio de estructuras o transformación de algunos de estos.

La maduración de los miembros del grupo conforme vayan concientizando su problemática personal y su responsabilidad social.

El continuo estudio de la realidad a fin de no caer en abstracciones y fugas que impidan un verdadero cambio y evolución⁹.

Transcribo a continuación un extracto del acta del Consejo Académico en la que el Grupo ITESO presentó sus planteamientos a ese organismo.

5) A continuación viene la exposición del Grupo Iteso. Los puntos que se trataron fueron los siguientes:

a) El Sr. Juan Diego Castillo nos dijo que el grupo se había formado para analizar la realidad Iteso con el fin doctrinario de ver lo que debiera ser esa realidad y de lo que se puede hacer en ese sentido. Dijo que al principio se habían reunido un grupo de estudiantes, que luego se reunieron con los Padres Jesuitas para una mayor información. Con ellos tienen tratando en juntas periódicas cada 15 días desde septiembre de 1968. Hace 15 días se suspendieron las sesiones con ellos para acumular material durante algunos

meses y tener una reunión de varios días con los PP. hacia fin de año.

Sigue una sesión de preguntas entre los que discutimos:

b) ¿Hay una filosofía detrás del Grupo Iteso? Se respondió que había un espíritu: encontrar lo que debe ser el estudiante del Iteso y lograr una mejor Universidad. Se preguntó qué motivos tuvieron para hacer el grupo. Respondieron que la motivación fue el que quieren hacer algo más profundo, que gritar no sirve de nada y que pretenden ir hacia lo concreto y pensado. Que esa motivación era ponerse al servicio de la Universidad.

c) Se preguntó si el grupo no era para buscar solamente las deficiencias, que lo que quieren es encontrar una comunidad y que esa comunidad realmente no existe en el Iteso y que eso equivale a un choque con la realidad.

d) Se preguntó si se realizaba labor política estudiantil en las diversas facultades y en qué escuela estaba establecido el Grupo Iteso. Se respondió que sí con excepción de la Escuela de Arquitectura¹⁰.

Entre otros, participaron en el Grupo ITESO: Fernando González, Fernando Lomelí, Francisco Javier Haro, Juan Diego Castillo, Arturo Santana, Cecilia Gómez Rodríguez y Miguel Bazdresch. La última cosa que hizo bien este grupo fue morir a tiempo y entregar la "herencia" a otros estudiantes para su apropiación o abandono.

Y no quiero terminar esta larga referencia a los alumnos, sin mencionar a otros dos grupos muy dinámicos. Uno de Ingeniería, crítico y muy participativo. Hicieron un periódico mural y contribuyeron a enriquecer el laboratorio de física y electrónica. Notables nombres fueron: Juan Lañzagorta, Jorge Ibarra Murillo y Sergio Flores Pedro. Otro en la carrera de Administración, que un documento de entonces lo califica de "violento no radical". Violento porque buscaba el cambio rápido sin promover las personas del medio y acabó en simples mejorías reducidas.

Ideas circulantes

Una obra como el ITESO es lugar de confluencia de muchas tendencias, ideas, propósitos e intereses. Los mismos objetivos son, como es lógico, interpretados desde la posición del grupo o persona que los analiza. Las acciones, su formulación y su práctica, son fruto de negociación cuando se plantean y materia de interpretación cuando se ejecutan. Por eso, hablar de las ideas que circulan en el ITESO en un tiempo dado no es una tarea sencilla si se quiere hacer justicia a los portadores de las mismas. La mayor parte de las veces, quienes disfrutaban la prevalencia de una interpretación no tienen el tiempo de registrar para el futuro las diversas tendencias, modalidades y variantes que las ideas propias y ajenas sufren en el curso de la negociación. Y menos ya en la ejecución, etapa en la que es preferible no destacar demasiado las discrepancias con la tendencia prevaleciente. Entonces, será ya evidente para el lector, que el contenido de este apartado será parcial y quizá injusto con alguna tendencia. Valga la cura en salud, para decir que no puedo hablar de las ideas sin considerar la práctica social por la que transcurrieron, pero a veces lo que queda registrado es la práctica y no las ideas precisas.

1. Ya en los primeros escritos se nota clara la existencia de un propósito entre los miembros del ITESO: ofrecer una formación del espíritu. Entrevistas a los fundadores y otros actores de esos tiempos lo confirman¹¹. Desde luego que esa idea estaba acompañada de diversos contextos ideológicos y concretos prácticos. Uno muy fuerte y que mucho tiempo dominó la escena, postulaba tal propósito con la idea de que "el ITESO tiene razón de ser

como Universidad que continúe la formación moral que ofrece a nuestros hijos el Instituto de Ciencias". Esta idea se concretó en clases de ética obligatorias para todos los alumnos en todos los años de la carrera. Otro contexto muy importante fue el que utilizó aquel propósito para argumentar y presionar a la Jerarquía Eclesiástica y a la Compañía de Jesús a participar. Luego, en el curso de los acontecimientos de la fundación del ITESO, este deseo expreso de los iniciadores ofreció el argumento para que —ante las condiciones puestas por el P. General Jesuita— el Provincial mexicano autorizara la participación de algunos jesuitas por petición del Arzobispo. Petición que, parece ser, fue lograda por los fundadores presionando al mismo jerarca con el argumento de que los jesuitas se retiraban y ellos querían clases de ética para los hijos, argumento a su vez suscitado por la misma Compañía por un estilo educativo característico.

Pareciera que "Formación Espiritual" fue un verosímil en términos de análisis del discurso que hizo aceptable la idea de fundar el ITESO. Sin embargo, la idea fue algo más. Mucho tiempo le fue dedicado en el Consejo Académico. Varios jesuitas fueron asignados al problema y a la cátedra de ética. Diferentes discusiones, ya propiamente universitarias, estuvieron centradas en el tema y mucho se hizo entre 69 y 70. Sobre todo, después del 68, lo que culminó en la creación, en 1970, del Departamento de Problemática Universitaria. Hoy esta idea se maneja con concepciones actualizadas, en un contexto institucional definido y con fuerza propia.

Finalmente, esta idea de la formación espiritual también fue el espacio de controversia legítima entre teología tradicional, teólogos y jesuitas maduros y la teolo-

gía renovada por el Vaticano II, teólogos y jesuitas jóvenes. Este asunto nos llevaría lejos y lo menciono para decir que en el ITESO esta controversia tomó, en 1970, la cara de la obligatoriedad de las clases de ética. Y "ganó" la tendencia renovadora.

2. Es frecuente encontrar en análisis fechados en los setenta, la aseveración de que la primera etapa del ITESO, de la fundación a la incorporación (57-68), estuvo inmersa en una gran preocupación: la sobrevivencia. Quienes lo vivimos quizá nunca lo formulamos así entonces. Sin embargo, nos es claro y evidente. Los ataques sufridos y las dificultades de una obra, cuya magnitud y complejidad parece no haber sido estimada adecuadamente por los responsables, inicialmente no permitieron a la Universidad reflexionar sobre ella misma. Casi se justifica dicha falta de reflexión por estar ocupados en sobrevivir —primero comer que ser cristiano.

Desde luego esta idea puede esgrimirse como argumento para explicar la ausencia de acciones o logros. Y, de hecho, más de alguna vez se ha usado y se seguirá usando. Pero quiero dejar de lado ese uso ideologizado de la sobrevivencia para destacar que no impidió la circulación y surgimiento de ideas nuevas, planes, proyectos y propuestas. El lector puede revisar, por ejemplo, las actas del Consejo Académico entre 64 y 70 y encontrará una buena cantidad de discusiones, de controversias, ideas, proyectos y propuestas. Muchas de ellas recurrentes e incluso ahora no resueltas en definitiva. ¿Qué sucedió entonces? Pues, evidentemente, la inspiración plasmada en planes y actividades, en la medida que salía del Consejo a la realidad, se veía disminuida por la implacable verdad de las limita-

ciones cotidianas.

3. Finalmente, quiero referirme a las ideas contenidas en la expresión Formación Social. Desde los inicios y también en declaraciones posteriores¹² se identifica el propósito del ITESO de lograr una cierta "conciencia social" en los alumnos. Durante el periodo 64-70 esta idea fue desarrollándose y tomando cuerpo institucional.

Ya relaté arriba lo relacionado con los grupos de acción social. Esta actividad de los alumnos fue una manera práctica de desarrollar la idea. Se pasó de la generalidad "hacer algo" a la apropiación de un modelo teórico de acción: la promoción popular universitaria. Varios hechos contribuyeron a esta realización: la claridad ideológica, disponibilidad y realismo organizativo que aportó el P. José Hernández R.; la disponibilidad, entusiasmo y compromiso práctico de los alumnos participantes, y el contacto de los participantes con ideas, modelos prácticos y posiciones ideológicas externas a la Universidad, principalmente a través del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC) y otras instituciones semejantes. No fue una acción masiva. Algunos contemporáneos a lo mejor se enteran por estas líneas. Sin embargo, fue un hacer práctico desde la Universidad que, además de contribuir a la formación de la conciencia social de los individuos que participaron y de dejar un beneficio material y quizá organizativo en las comunidades campesinas atendidas, fue fundamental para crear lo que hoy es la DGIC; para organizar el servicio social, hasta 1970 poco atendido, y para incluir en el currículo de estudio temas, contenidos y procesos relativos al cultivo y desarrollo de la conciencia social de los alumnos.



Otro hecho de esos años relacionado con la idea de la Formación Social, es precisamente la fundación del DIC (Departamento de Integración Comunitaria, ahora DGIC). Es cierto que tocó al Rector, P. Raúl H. Mora, la última decisión sobre su creación. Ahora bien, el proyecto, las ideas fundamentales y el programa de trabajo inicial, fueron elaborados a partir de una situación anterior. El antecedente circunstancial más remoto fue la discusión que suscitó entre los jesuitas y el Consejo de Directores del ITESO, A.C., la publicación en los diarios de un desplegado firmado por D. Raúl Urrea Avilés, a la sazón Presidente de la Asociación Civil, en noviembre del 68, con ocasión de la incorporación de los estudios a la UNAM. Don Raúl hizo un "llamado a la Unidad" con el ánimo declarado de evitar

nuevas fricciones entre el ITESO y otros grupos locales. Sin embargo, el contenido y el procedimiento suscitaron discusiones, algunas de alta temperatura. Y, además, suscitó que dos alumnos del ITESO pidieron hablar con Don Raúl; y la entrevista, conflictiva, seguramente no contribuyó a calmar el ánimo de Don Raúl.

No sé si sólo lo antedicho, o esto, más algunos otros eventos semejantes, cuya existencia no me consta, contribuyeron a que el ITESO, A.C. pidiera y realizara un acercamiento entre jesuitas y miembros de la Asociación Civil para conocerse mejor y hacer un intercambio ideológico más profundo.

Y un fruto visible de ese acercamiento fue el establecimiento de una comisión de estudio para preparar un proyecto de forma-

ción social de los alumnos. Tal comisión la formaron D. José Herrera Rossi, invitado por D. Raúl, el P. José Hernández R., el P. Alfredo Rentería y Miguel Bazdresch. La comisión realizó primero consultas y discusiones con diversas personas del ITESO y de la ciudad. Finalmente, en marzo de 1970, se terminó el proyecto de un "departamento de Acción Social" que D. José Herrera presentó a los jesuitas del ITESO y varios miembros del ITESO, A.C. en una reunión celebrada en el Centro Jalisciense de Productividad; de ahí salió la aprobación, en principio, de que ITESO, A.C. pondría recursos económicos a la disposición del proyecto. Así, de abril a junio del 70, se perfiló un plan de acción y se le dio el nombre definitivo de Departamento de Integración Comunitaria, todo lo cual fue entusiastamente apro-

